

Artículos



La minificción atrapada en la red. La escritura mínima banalizada*

Violeta Rojo
Universidad Simón Bolívar
Caracas. Venezuela

Resumen:

La minificción, como género, ha existido desde los comienzos de la literatura. La nueva forma que conocemos como tal, es un constructo teórico. A partir del auge de las redes sociales, la minificción ha tenido un auge inesperado. A partir de estos planteamientos se analiza la escritura mínima como forma literaria y cómo ésta se ha desvirtuado por la proyección exponencial que le brindan las redes sociales.

Palabras clave: Minificción, redes sociales, facebook, tuitertura.

Abstract:

Minifiction as a genre has existed since the beginning of literature. The new form of minifiction that we know is a theoretical construct. Minifiction is experiencing an unexpected boom, stemming from the widespread popularity of the social networks. Based on the above views, we will analyze minimal writing as a literary genre and we will show how minimal writing has experienced some distortion owing to the exponential surge that the social networks have given it.

Key words: Minifiction, social networks, facebook, twitterature.

* Una versión anterior de este artículo fue publicado como “Atrapados en la red: la banalización de la escritura mínima” en el *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, N° 15-16. 2012-2013. Nueva York, ANLE, 2014.

Este es (o debería ser) un artículo sobre las nuevas tecnologías y su impacto en la minificción. Sin embargo, hay antecedentes, tradiciones y ciertos cabos sueltos, de manera que este texto no será como un río joven que nos llevará impetuoso de un lugar a otro, sino uno viejo, lleno de meandros, que espero que conduzca a algún sitio pero que permitirá también bajarse en parajes no planificados y quizás permanecer en ellos o seguir camino. La minificción se está convirtiendo en algo tan complicado que creo que es necesario alejarse para comenzar a verla simplificada y poder tener una visión de conjunto, lo que nos permitirá luego acercarnos y enredarnos en las complejidades que hacen tan entretenido todo.

En el 2008, Lauro Zavala organizó el Primer Congreso de Minificción. Fue magnífico porque éramos muy pocos y podíamos estar juntos todo el tiempo y escuchar todas las ponencias. Cuando rememoro aquel congreso, en una sala preciosa de un bellissimo edificio, no puedo sino pensar que éramos unos excéntricos hablando de un tema que sólo habíamos trabajado muy poca gente y que nos interesaba a nosotros y a pocos más. De aquel congreso a éste, lo que ha sucedido es una eclosión. No sólo cada vez más escritores se dedican a lo que en aquel momento se consideraba una forma inclasificable, sino que somos también muchos más los que lo estudiamos. Ahora, cuando veo los últimos congresos (con cientos de personas, mesas simultáneas, cantidad de publicaciones y cada vez más especialistas) no puedo sino sentirme feliz, pero también suspirar de hastío porque nosotros, tan raros que éramos, resulta que ahora nos dedicamos a algo “cool”, “trendy” y totalmente a la moda. Pero este auge ha tenido un precio y a veces pienso que está resultando muy alto.

A pesar de que hemos estado diciendo desde hace años que la minificción es un género del siglo XX, en realidad la escritura mínima ha existido desde siempre y en todos los idiomas. En una ponencia en México (Rojo, 2010), vinculaba la minificción y la escritura de blogs a las *Misceláneas*, un género habitual del mundo griego y romano clásico; los *Makura no Sōshi* (*Libros de la almohada*); japoneses, de alrededor del año 1000, que pertenecen al género *Zuihitsu* (textos breves, escritos a vuelapluma), y los *Commonplace*

book medievales y renacentistas ingleses. Luego encontré que a los ingleses también se los llamaba *Hodgepodge* (miscelánea), y que estaban los *Gemeinplätze* alemanes; los *Lieux Communs* franceses, los aforismos de Lichtenberg en el siglo XVIII de los cuales apunta Vila-Matas (2010) que fuera de contexto pueden ser considerados narrativos: novelas de una sola línea; los *Zibaldone* italianos del siglo XIX (siendo el más famoso el de Giacomo Leopardi); los *Dietarios* españoles (sobre éstos últimos Francisca Noguerol tiene un muy interesante trabajo del 2009 en el que incluye como antecedente la *Silva de Varia Lección* de Pedro de Mexía); y los Koan de los que habla Dávila (2010). Estos textos, desde la Grecia y la Roma clásicas, Japón, Inglaterra, Alemania, Francia, España y muchos otros países que seguro tienen estas mismas formas, eran parecidos y distintos entre sí: eran breves, oscilaban entre la ficción, la reflexión, el comentario y el apotegma, pasaban de un tema a otro, a veces incluían fragmentos de otros autores, en ocasiones estaban ilustrados, y formaban un cajón de sastre de textos cortos que no tenían cabida en lo que se consideraba “literatura seria”. Lo que me hace pensar que la “literatura seria” no lo será tanto si no asume la brevedad, completa y en sí misma, como una expresión intelectual que pertenece a la narrativa, la poesía y que es parte fundamental de la filosofía: *Humano, demasiado humano* de Nietzsche (1878) es un libro de aforismos en los que se abarcan tantos temas que, si sacamos algunos de contexto, podrían pasar perfectamente por minificciones. Lo mismo sucede con las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein (escrito en 1945), en las que el propio autor escribe en el Prólogo que los textos de ese libro son pensamientos variados, anotaciones en breves párrafos que después deberían haber progresado de manera más larga, pero que se dio cuenta de que esto

nunca me saldría bien (...) que mis pensamientos desfallecían tan pronto como intentaba obligarlos a proseguir (...) Y eso estaba conectado (...) con la naturaleza misma de la investigación. Ella misma nos obliga a atravesar en zigzag un amplio dominio de pensamiento en todas las direcciones.- Las anotaciones filosóficas de este libro son como un conjunto de bosquejos de paisajes que han resultado de estos largos y enmarañados viajes (Wittgenstein, 1986, 11)

En América Latina la brevedad ha sido uno de los aspectos importantes en las vanguardias del siglo XX: “la presencia de pequeños relatos en la obra de [estos] escritores (...) no obedece a un impulso aislado y ocasional, sino que responde a un esfuerzo voluntario que entra en consonancia con los proyectos literarios de la época”, afirma Laura Pollastri (2009). Después vino el auge de finales de los cincuenta gracias a Borges, Bioy y “El Dinosaurio” de Monterroso, el furor de los setenta y ahora la casi monstruosa ubicuidad de estos textos: por todos lados saltan minificciones como si fueran liebres. O, como apunta Julia Otxoa, “levantas una piedra, un lagarto, una miga de pan y te encuentras un(o)...” (2010)

En suma, las formas literarias brevísimas posiblemente han existido desde los inicios de la literatura y el pensamiento, aunque obviamente han ido variando igual que han variado todos los géneros literarios y todas las expresiones artísticas e intelectuales. ¿Cuál es la diferencia? Que estas formas brevísimas siempre han sido consideradas rarezas o extravagancias narrativas y sólo ahora nosotros, los que trabajamos sobre el tema, les hemos dado forma teórica, conformándolas en un género¹; es por eso que Lauro Zavala dice que la teoría literaria latinoamericana es la vinculada a la minificción (2009).

Que el género lo hayamos “hecho” nosotros —establecimos canon, corpus, características, definiciones— no es poca cosa. Y ahora, como corresponde, lo que deberíamos hacer es revisar esto, porque quizás estamos dando vueltas a una noria mínima, pero noria al fin. La brevedad es una forma de expresión. Pueden dársele mil nombres, podemos catalogarlos de todas las maneras posibles, podemos considerarlos según plantillas —que siempre estarán equivocadas— como formas específicas que, si tienen tal característica son esto, y si tienen cual característica, son otra cosa. A la larga, la brevedad es lo que nos ocupa. Y a la corta, la minificción es proteica y degenerada, por eso puede parecer mil y un géneros distintos, pero seguirá siendo lo esencial: una forma breve.

Todos los antecedentes remotos que mencioné anteriormente son vinculables a la minificción, y cualquiera de ustedes me puede decir que el hecho de que sean breves, no los convierte en lo mismo.

Podrían tener razón en el sentido de que las formas antiguas son expresiones de épocas distintas. Pienso que simplemente nos estamos equivocando al considerar la minificción como algo específico de nuestro tiempo cuando quizás no lo es. Por supuesto que hay diferencias entre un libro de *Hodgepodge* y uno de Ana María Shua, pero la distinción posiblemente no es genérica sino temporal. La diferencia está en que unos textos son escritos en el siglo XVI y otros en el XXI. Nuestras caracterizaciones tienen que ver con un tipo específico de minificción, el que se ha hecho más común en estos tiempos, pero eso no significa que cantidad de textos breves no sean minificcionales, o que la minificción no pertenezca a una ancestral tradición de brevedades. Eso, por cierto, no es aplicable sólo a los mínimos textos que nos ocupan, sino a toda la literatura y posiblemente a todo el arte. El *Gengi Monogatari* de Murasaki Shikibu es la primera novela, pero se parece y no se parece a *Anna Karenina* de Tolstoi, o a *La maravillosa vida de Oscar Wao* de Junot Díaz. Todas son novelas, pero son distintas y parecidas entre sí a muchos niveles. Entre Esquilo y Moisés Kauffman hay enormes diferencias, pero siempre es teatro; y Góngora y William Carlos Williams son poetas e inmensamente diferentes, tan diferentes como Bach y Tom Waits, aunque ambos sean músicos. En la minificción posiblemente sucede lo mismo: la literatura mínima ha existido desde siempre, pero ha ido variando en el tiempo. Y es por eso que el otro día Rogelio Guedea me dio una gran alegría cuando dijo que su libro *Oficio: leer* son Microsceláneas (Facebook, 31/07/2010), alegría que me agué cuando se puso a teorizar lo opuesto, pero ustedes saben que los escritores están para llevarnos la contraria.

Y aquí abordo otro asunto: hay muchos tipos de minificciones; algunas que entran cómoda y alegremente en nuestras clasificaciones y otras que hay que empujar y apretar para que entren en ciertos moldes y que quedan incómodas, mal ubicadas y con un pedacito afuera con el que siempre tropezamos. Craso error teórico. En literatura no debería haber patrones únicos, más allá de aquellos que nos sirven para propósitos específicos y que, posiblemente, son distintos en cada uno de nosotros y que, además, podrían/deberían/se agradecería que fueran variables. En mi caso, y ya esto es un

asunto personal, considero que los decálogos de cuento, novela, minificción, poesía e incluso las tablas de la ley, son camisas de fuerza donde siempre faltan y sobran cosas porque el mundo es tan ancho y ajeno (sobre todo tan ajeno) que no hay manera de clasificarlo sin equivocarse mucho. Claro, reconozco que equivocarse, darse cuenta de la equivocación y comenzar de nuevo es lo que hace fascinante la vida y, sobre todo, los estudios literarios. Pero también reconozco que, cuando desarrollamos una teoría y luego comenzamos a hablar de excepciones, podemos estar seguros de que la teoría cojea y las teorías cojas no llegan muy lejos.

Y ahora me pregunto, por enésima vez: ¿qué es la minificción? Y mi respuesta no puede sino ser distinta a todas las que hemos dado antes. Es un género que hicimos nosotros, los teóricos, en estos congresos, porque los escritores se han dedicado a las brevedades desde tiempos inmemoriales (literalmente hablando). Y supongo también que por eso hay tantos escritores que, cuando nos ven peleándonos por tal o cual término se carcajean, porque ellos escriben y no están pensando en las distinciones en las que nosotros nos fijamos. Y cito otra vez a Rogelio Guedea: “Discuten, magistrales, sobre literatura, mientras la realidad, apenas al otro lado de la acera, se desangra” (Facebook, 30/08/2010).

Sin embargo, es indudable que hay características clásicas de la minificción, pero dudo y me pregunto ¿no nos estamos pasando con ciertas características que consideramos inamovibles, como por ejemplo la intertextualidad? Quizás estamos revisando esta característica desde perspectivas demasiado recientes y no atávicas e interdisciplinarias. Por ejemplo, no hay ninguna duda de que “El Dinosaurio” de Monterroso es EL epítome de la minificción, aparte de ser un texto perfecto para explicar esta forma narrativa. Como demostró Lauro Zavala en *El dinosaurio anotado* (2001), hay muchos (y cada vez más) textos transficcionales² vinculados a “El Dinosaurio”. Y aunque es un texto tan útil, a veces siento que si leo un texto más que homenajea, parodia, cambia “El Dinosaurio”, voy a cometer un dislate. Desespera, pero es al mismo tiempo fascinante. ¿Por qué un texto ejerce un influjo tan poderoso? Y me doy cuenta de que posiblemente sólo “El dinosaurio” y “El sueño de la mariposa” de

Shuang Tzu³ tienen ese poder asombroso. ¿Será que el asunto no es modernamente transficcional, según las tesis de Saint-Gelais, sino que tenemos mitologemas en la minificción? Como me encanta poner nombres, voy a llamarlos Minificcionemas. Me explico: Según Carl Gustav Jung y Karl Kérenyi, un mitologema es un elemento mítico que se repite constantemente en las diversas leyendas de las distintas sociedades pues suele representar los cuestionamientos más básicos del hombre y sus miedos más profundos. Le comenté mi tesis a un estudiante, Daniel Cordero, y él escribió un interesante trabajo sobre el tema, donde plantea que, igual que para Jung y Kérenyi:

El mitologema es un material mítico que viene continuamente revisitado, remodelado y plasmado, como un río de imágenes sin fin [esta es la definición clásica], por tanto podemos definir como ‘minificcionema’ la reformulación de una minificción, partiendo desde sus elementos básicos (Cordero, 2009).

Además, Cordero relaciona “El Dinosaurio” y “La Mariposa” con los Mitemas de Lévi-Strauss:

Un mitema es una porción irreducible de un mito, un elemento constante que siempre aparece intercambiado y reensamblado con otros mitemas relacionados de diversas formas, o unido en relaciones más complicadas (Cordero, 2009).

Y entonces veo que es posible analizar las formas minificcionales desde puntos de vista míticos, y también psicoanalíticos y antropológicos, en los que todavía no hemos reflexionado suficiente (aunque Pollastri y Di Gerónimo han trabajado el tema), y que deberíamos hacerlo porque, efectivamente, la minificción implica estas revisitas, remodelaciones y reensamblajes, posiblemente desde hace cientos, si no miles de años.

A todas éstas, se estarán preguntando qué tiene esto que ver con que estemos atrapados en la red, como anuncié en el título. Y tiene que ver con que, a diferencia de los romanos clásicos, o los alemanes medievales que tenían pocas posibilidades de difusión, nuestros textos mínimos están viviendo en el mundo 2.0, lo que nos hace olvidar pero vienen de tradiciones antiquísimas y se vinculan a conceptos extraliterarios. La minificción tiene el tamaño perfecto para ser leído en pantalla —de computadora, de I-Pad, de teléfono móvil o

de Blackberry—. Eso, unido al auge de las redes sociales: facebook, twitter, blogs, ha ocasionado que estemos inundados, anegados, desbordados, por el aluvión de textos brevísimos que aparecen por doquier; por la cantidad de blogs que como una riada aparecen y desaparecen todos los días, son actualizados, comentados y escritos de una manera tan monumental que para mí es imposible, ni siquiera, estar al día en nuestro propio blog (*Ficción Mínima*). Este estero minificcional, además de abrumador, es también muy interesante, porque incluye nuevas formas, por dar unos muy pocos ejemplos: *Narratopedia*, de la Universidad Javeriana. *Sólo 6 palabras*, cuentos que no pueden tener más de 6 palabras; esto genera curiosos efectos lingüísticos: por ejemplo, el finlandés y el alemán tienen palabras compuestas, de manera que en 6 palabras pueden decir mucho más que en español o italiano, mientras que el inglés es un idioma compacto y en 6 palabras pueden resumir lo que a nosotros nos lleva 12. Más información en <http://seispalabras.blogspot.com>. Otras formas: son las *Cuentas regresivas* (49 textos, desde 49 palabras a una sola, escritos por un solo autor o por varios autores sobre un mismo tema. Pueden encontrarlos en <http://rafagasparpadeos.blogspot.com>). La revista digital *La Comunidad Inconfesable*, que publica textos de entre 9 y 99 palabras, ya sean ficciones, críticas, ensayos, comentarios sobre cine, música, opinión (en www.comunidadinconfesable.com). En los blogs, fanzines y revistas digitales hay variantes infinitas en las que se mezclan la narración con la poesía, con los textos autorreferenciales, con los filminuto (películas que no duran más de 60 segundos), o un precioso proyecto de la Universidad Nacional Autónoma de México de micros radiofónicos en los que se leen minificciones (En: <http://cuatario.blogspot.com/2010/09/microrrelatos-en-radio-unam.html>), o *El living sin tiempo* (<http://www.facebook.com/livingsintiempo?fref=ts>), programa radial de Martín Gardella dedicado a la minificción, e incluso el proyecto de micros televisivos *Imaginantes* de Televisa y José Gordon (<http://www.fundaciontelevisa.org/cultura/imaginantes.html>) y sólo estoy hablando de una pequeña parte del inmenso océano de la minificción en la red.

En otro mar insondable de brevedades literarias está Twitter, donde hay una forma brevísima que existe en muchos idiomas, y que

es la tuicción o twiction (textos de menos de 140 caracteres, que ya han sido objeto de teorización por Carla Raguseo @carlaraguseo y Francys Zambrano @citroncita, entre otros). No puedo ya nombrar la cantidad de estupendos escritores que se dedican a la tuitertura porque el espacio no alcanzaría. Por supuesto, además de estos ejemplos interesantes, en este tiempo también han crecido y fallecido en días proyectos que no funcionaron, o que no resultaron como se esperaba. Por ejemplo, Héctor Abad Faciolince estaba escribiendo una novela en tuitter y dejó de hacerlo. Parte del problema es el medio: los tuitteratos pasan a otra cosa, la plataforma no es solamente literaria. La imagen que me viene siempre con los tuits es la de escribir en la arena: no es permanente, lo que se dijo hace dos horas se pierde entre millones de trinos. Buscar algo de hace un mes no es fácil. Por otra parte, los límites entre literatura y tuit son difusos. El dinosaurio de Monterroso tiene menos de 140 caracteres, y hay textos magníficos que pueden ser encontrados allí, pero en realidad el problema es que sólo pueden ser eficientemente leídos en ese medio. En algunos casos, al pasarlo al papel se descontextualizan. Sin embargo, Juan Romagnoli publicó un libro de sus tuits: *#elSueñodelaMariposa* y gracias a la calidad de los textos y a una preciosa diagramación, pasan eficientemente.

Y aquí es donde me pongo un poco convencional. Si bien he encontrado magníficos escritores, maravillosos ejemplos, geniales resultados en las brevedades de la red, a veces me siento absolutamente ofendida e insultada por la manera superficial y facilona con que cualquiera, sin pudor de ninguna clase, sin haberse leído en su vida ni un mal poema, se siente escritor porque considera en su insipiencia que esas cositas corticas son facilitas de escribir.

Para darles un ejemplo de los despropósitos que se encuentran sobre la minificción en la red, puede leerse a alguien que dice, con gran orgullo, “escribí el cuento en 20 minutos”, y ni le pasa por la cabeza que el corregir y reescribir era fundamental para Monterroso. Pero eso no es nada al lado de los concursos, en los que, con la mayor tranquilidad, dicen,

...si te gusta la cerveza y bebes con moderación escribe un minicuento de menos de 250 caracteres en el que desarrolles

alguno de estos aspectos: el consumo moderado de cerveza; que es una bebida que refresca; que está muy arraigada a nuestra cultura del tapeo y a las reuniones con amigos o que el consumo moderado de esta bebida puede formar parte de una dieta equilibrada

o sea, la minificción con moraleja y como gancho publicitario. O los concursos de tuitera que sólo sirven para que el banco patrocinante tenga mayor cantidad de referencias y que estupidizan el género hasta la exageración. De allí en adelante se pueden encontrar concursos como “atrévete a escribir un minicuento”, o “escríbele un microrrelato a Viggo Mortensen sobre su película”, o “manda un texto mínimo sobre *Los pilares de la tierra*” que ahora es una serie de TV y hay que hacerle propaganda; pasando por concursos de minicuentos sobre golf, sobre mineros, sobre baloncesto, sobre abogados (en éste último era obligatorio utilizar las palabras Mochila, Instrucción, Burbuja, Decreto, Encuesta; no se imaginan la curiosidad que me dio saber el resultado, pero como que fue declarado desierto porque no encontré nada más). Eso sin contar los micropornos (ya existe la pornografía brevísima), Talleres literarios llamados elegantemente “Cuéntalo en tres patadas”, o Talleres para la escritura de Minicuentos “que motiven el liderazgo, el desarrollo personal y laboral y la autoestima”.

La minificción, gracias a la red, se ha convertido en un género conocidísimo, pero también se ha comenzado a tratar como algo que se considera muy fácil de escribir, porque con un poco de gracia y sin mucho esfuerzo algo saldrá. Pero no es sólo el problema de lidiar con los ignaros, sino que ahora desbrozar de esta montaña de textos los que valen la pena se ha convertido para nosotros en una tarea difícilísima. Sobre todo, porque pareciera que este maremágnum hubiera alejado a la minificción de la literatura. Y aquí recuerdo a Truman Capote diciendo:

un día comencé a escribir, sin saber que me había encadenado de por vida a un noble pero implacable amo. Cuando Dios le entrega a uno un don, también le da un látigo; y el látigo es únicamente para autoflagelarse.

Pero, por supuesto, yo no lo sabía (...) Al principio fue muy divertido. Dejé de serlo cuando averigüé la diferencia entre

escribir bien y mal; y luego hice otro descubrimiento más alarmante todavía: la diferencia entre escribir bien y el arte verdadero; es sutil, pero brutal” (Capote, 1981: 9).

Pues bien, la inmediatez de la red, la infinita libertad de tener un blog y publicar lo que se quiera sin que haya editores criticando, aceptando o rechazando, la facilidad que pareciera intrínseca a la minificción (típica de esos ignorantes que ven un Tápies y dicen: esos garabatos también los podría hacer yo), la avalancha de textos de todo calibre, están formando una red ya no virtual sino real, como las de araña, o las del aire, o las de peces, en la que, cuando ando pesimista, me da la impresión de que vamos a quedar atrapados sin salida.

Pero la buena literatura siempre lo salva a uno y lo pone optimista, que es lo que me sucede cuando leo un texto de Juan Carlos Méndez Guédez del 2010 (tomado de su blog) que dice

Ayer en la tarde inventaron el telégrafo. Desde hoy toda la narrativa mundial deberá transformarse. Quien no escriba a partir de los nuevos paradigmas, de las nuevas nociones de tiempo y espacio que genera este invento impresionante, será un narrador de museo, una pieza arqueológica (2010).

Y me río porque quizás en unos años, ya no se hablará de anticuadísimas plataformas como facebook, o twitter o blogs, que estarán en la misma categoría que los bestiarios y las facecias. Estaremos en otra cosa, pero, como el dinosaurio, la literatura siempre estará allí.

Notas

- ¹ Uso género literario en el sentido tradicional del Diccionario de la Academia Española: “Cada una de las distintas categorías o clases en que se pueden ordenar las obras literarias”
- ² Según Saint-Gelais, la transficcionalidad es una forma intertextual en la que personajes de una obra pasan a otra.
- ³ Chuang Tzu soñó que era una mariposa. Al despertar ignoraba si era Tzu que había soñado que era una mariposa o si era una mariposa y estaba soñando que era Tzu.

Referencias

- Cordero, Daniel (2009). “Minificcionemas”. Trabajo final para curso en la Universidad Simón Bolívar.
- Dávila, Paul (2010). “Explorando el koan, la prosa antigua del Zen y su vinculación a la minificción actual”. Ponencia en el *VI Congreso Internacional de Minificción*. Bogotá.
- Gallo, Isabel (2009). “Escribí el cuento de un tirón, en 20 minutos”. En: *El País*, 11/07/2009 (http://www.elpais.com/articulo/Pantallas/Escribi/cuento/tiron/minutos/elpepurtv/20090711elpepirtv_2/Tes).
- Fanjul, Sergio (2014). “Literatura de SMS”. En: *El País*, 27/01/2014. (http://cultura.elpais.com/cultura/2014/01/26/actualidad/1390750691_437167.html)
- Jung, Carl Gustav y Karl Kérenyi (2005. Primera edición: 1949). *Introducción a la esencia de la mitología*. Madrid: Siruela.
- Lévi-Strauss, Claude (1955). “El estudio estructural del mito” en *Journal of American Folklore*, 68.
- Méndez Guédez, Juan Carlos (2010). “Telégrafos y editores”. En: *La Mancha*, 32 (<http://delamanchaliteraria.blogspot.com/2010/09/telegrafos-y-editores.html>)
- Noguerol, Francisca (2009). “Líneas de fuga: el triunfo de los dietarios en la última literatura en español”. En: *Ínsula*, 754, Madrid.
- Otxoa, Julia (2010). “Breve entrevista”. En: *Internacional Microcuentista*. (<http://revistamicrorrelatos.blogspot.com/2010/09/breve-entrevista-julia-otxo.html>)
- Pollastri, Laura (2009). “Semiótica de la minificción. La vigilia de los signos: microrrelato hispanoamericano desde las vanguardias”. Ponencia en el *X Congreso Mundial de Semiótica*. La Coruña, España.
- Rojo, Violeta (2010). “La tradición de lo novísimo: libros de sentido común, libros de almohada, cajones de sastre y blogs de minificción”. Ponencia en el *II Encuentro de Minificción*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Romagnoli, Juan (2013). *#ElSueñodelaMariposa*. Buenos Aires: Macedonia.
- Saint-Gelais, Richard (2000). *La fiction á travers l’intertexte: pour une théorie de la transficcionnalité*. En: <http://www.fabula.org/forum/colloque99/PDF/Saint-Gelais.pdf>.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS. N° 22, enero-diciembre 2014. Rojo, Violeta. *La minificción atrapada en la red. La escritura mínima banalizada* pp. 13-26.

Vila-Matas, Enrique (2010). “El arte de no terminar nada: Lichtenberg”. En: Babelia de El País, 14/08/2010. (http://www.elpais.com/articulo/portada/arte/terminar/nada/Lichtenberg/elpepuculbab/20100814elpbabpor_36/Tes)

Wittgenstein, Ludwig (1986, primera edición: 1953). *Investigaciones filosóficas*. México/Barcelona: Instituto de Investigaciones filosóficas de la UNAM/Editorial Crítica.

Zambrano Yáñez, Francys C. (2013). “Interrelaciones entre las plataformas sociales y las formas literarias: Twitter y la minificción. Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Letras. Universidad Católica Andrés Bello.

Zavala, Lauro (2001). *El dinosaurio anotado*. México: Alfaguara.

Zavala, Lauro (2009). “Los estudios sobre minificción: Una teoría literaria en lengua española”. En: *El cuento en red*. http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=10&tipo=ARTICULO&id=5652&archivo=10-375-5652yny.pdf&titulo=Los%20estudios%20sobre%20minificci%F3n:%20%20Una%20teor%EDA%20literaria%20en%20lengua%20espa%F1ola.

Referencias en la red

Escriba un microrrelato para Viggo Mortensen. <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/01/19/cultura/1263918339.html>.

Si te gusta la cerveza y la bebes con moderación, participa en un original concurso. <http://www.aprendemas.com/Noticias/DetalleNoticia.asp?Noticia=5386>.

El peso exacto de un colibrí. <http://cuatario.blogspot.com/2010/09/microrrelatos-en-radio-unam.html>.

VII Concurso de Microrrelatos Mineros. <http://neouniversopop.blogspot.com/2010/09/vii-concursu-de-rellatos-mineros.html>.

Microrrelatos de golf. <http://www.madridiario.es/elperiodigolf/2010/Septiembre/noticias/amateurs/191620/el-hambre-microrrelato-ganador-en-elperiodigolf.html>.

¡Animate a escribir un minicuento!. http://noticias.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/analisis/animate-a-escribir-un-minicuento_jYeiKCxak6M5Luevb6GjM/ y <http://lacasadelaautor.blogspot.com/2010/08/animate-escribir-un-minicuento.html>.

Concurso ImaginArte Minificciones en Cadena. <http://imaginarteminificcionesencadena.blogspot.com>.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS. N° 22, enero-diciembre 2014. Rojo, Violeta. *La minificción atrapada en la red. La escritura mínima banalizada* pp. 13-26.

Incentivar, reconocer y promover la creación literaria de la minificción o microficción en el país. <http://laverdadinformativa.blogspot.com/2010/08/ministerio-de-cultura-convoca-primer.html>.

Cuéntalo en tres patadas (Taller de minificción). <http://www.kulone.com/MX/Event/974107-CU%C3%89NTALO-EN-TRES-PATADAS-Taller-de-minificci%C3%B3n>.

Teoría del Microporno. <http://cuentosycuentinimos.blogspot.com/2010/08/teoria-del-microporno.html>.

Minicuentos para la Motivacion Liderazgo Desarrollo Personal Laboral Autoestima. <http://www.asi-sea.com/profiles/blogs/minicuento-un-bicho-talento>.

Final del II Concurso de Microrrelatos sobre Abogados. <http://cartas-sin-sellos.blogspot.com/2010/09/casi-microrrelato.html>.

III Concurso “Escribir por Escribir” de Microrrelatos de Baloncesto <http://www.letralia.com/concursos/1010314.htm>.

Anímate a escribir un minicuento http://noticias.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/analisis/animate-a-escribir-un-minicuento_hvYWpD4ZCB9hwYmmEfHzO6/.